

FAUNA

La cría en cautividad, clave para salvar al lince de la extinción

De los 26 nacidos en la última camada se espera liberar a una decena

alejandro posilio | Madrid / La Voz | 13/6/2011

El felino europeo más cerca de la extinción, el lince ibérico, está de enhorabuena, pues el programa de cría en cautividad para



repoblar España supera las previsiones iniciales. De momento, en diciembre del 2010 se pusieron en libertad por primera vez dos ejemplares nacidos en los centros de cría, y, si todo se desarrolla como hasta ahora, en noviembre podrían ser liberados una decena más.

En los dos reductos sin conexión entre sí donde todavía sobreviven poblaciones viables, Sierra Morena y Doñana, apenas suman 150 ejemplares censados. Y si no se frena su declive, el *Lynx pardinus*, declarado en peligro crítico de extinción por la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza, será la primera especie de gato silvestre en desaparecer en los últimos 2.000 años. Para evitarlo, la Junta de Andalucía y el Ministerio de Medio Ambiente crearon en el 2003 el Programa de Conservación Ex-situ de Cría en Cautividad, que ya ha conseguido sacar adelante 76 cachorros.

Estos ejemplares se reparten entre los centros de cría de El Acebuche (Doñana) y La Olivilla (Jaén), a los que se han unido el de Silves (Portugal) y Zarza de Granadilla (Cáceres), más otro de apoyo en el zoo de Jerez. La gran mayoría de los lincees alojados en estos centros se dedican a la cría. De hecho, la última camada de este año ha sido la más numerosa, pues han nacido 26 ejemplares, de los que se espera que por lo menos diez adquieran la madurez suficiente para ser puestos en libertad.

Variabilidad genética

Los logros de este programa se suceden. En el 2005 se produjo por primera vez el nacimiento en cautividad de dos cachorros de esta especie. Además, en la camada de este año se ha conseguido que un cachorro abandonado por su madre haya sido criado por otra ubicada en un centro distinto que horas antes había dado a luz otros dos. Esto es importante porque permite recuperar cachorros que se han quedado solos en libertad y poder llevarlos con otra madre en un centro de cría, lo que facilita la adaptación y amplía la variabilidad genética.

Esta variabilidad es la que ha obligado a dedicar tantos años a la cría y a capturar algunos ejemplares en libertad, pues el cruce solo de nacidos en cautividad provocaría una raza más débil genéticamente. Y ahora que se ha logrado, gracias al trabajo de los genetistas, que son los que determinan los cruces y los que deben ser liberados, han comenzado las liberaciones.

Los ejemplares que van a ser soltados no tienen ningún contacto con los seres humanos ni con sus criadores, viven aislados en jaulas de más de mil metros cuadrados, con su arbolado y recovecos para esconderse, aunque vigilados por cámaras las 24 horas del día. Se sueltan conejos vivos, para que la madre enseñe a cazar a sus retoños. Cuando los técnicos ven que desarrollan su instinto natural, se les traslada a jaulas mucho más grandes, donde adquieren más habilidades, al tener que capturar su comida en las madrigueras. Nacidos en abril o mayo, la libertad les llega en noviembre o diciembre, antes de afrontar el celo.



© Copyright LA VOZ DE GALICIA S.A.

Comercializa publicidad local:

Polígono de Sabón, Arteixo, A CORUÑA (España) Comercializa publicidad nacional:

Inscrita en el Registro Mercantil de A Coruña en el Tomo 2438 del Archivo, Sección General, a los folios 91 y siguientes, hoja C-2141. CIF: A-15000649.